

AZORIN.—

Con los Brazos Abiertos Hacia América

Por Antonio Otero Seco

Azorin está a punto de cumplir noventa y dos años. A los noventa dejó de escribir, de callejear con su andar un poco larianado —como su estilo—, de frecuentar los cinco de sesión continua, —su última pasión— y de pasar horas y horas, como un "papanatas genuino", según la frase de Gómez de la Serna, en un banco de cualquier estación del "Metro" contemplando, hierático, silencioso e impasible, el ir y venir de la multitud.

Hasta los noventa años se defendió con erudiciones de los clásicos o con breves comentarios de actualidad en los que ya empezaba a notarse la inexorable decadencia del ocaso. Y ahora le también demuestran la mano y el cerebro para poder seguir tejendo esta admirable trama de escape de bolita que Ortega, gran defensor de contemporáneos, llamó "primores de lo vulgar".

Azorin agoniza dulcemente en su casa de la calle de los Madrazo, llena de libros sacos y curtos; de dorados muebles hiselinos y de rosas renovadas cada día, junto a su mesa camilla con lámpara de terciopelo y al retrato que le hiciera Zuloaga en el palacio literario de una Castilla más azoriniana que real, dura y seca como el profundo acedío circundado de sus libros amargos.

El último superviviente de la tan discutida generación del 98 es ya una tierra memoria venerable para alzarse de culto antológico y tesis doctorales, propicia al recuerdo de los homenajes nacionales. Y como Azorin es, además, la fina flor de la corteza dispersa, emparentada con su impecable elegancia indumentaria, recibe y le gusta recibir a los que van a su casa a expresarle su admiración, con una gentileza de buen tono que no consigue borrar sus prolongados silencios de hombre solemne.

El Ayuntamiento de Madrid acaba de rendirle un homenaje sencillo y fervoroso. Una comisión de ediles ha ido a visitarle para hacerle entrega de los primeros ejemplares de su libro "Madrid", de la edición benéfica realizada en los talleres de Artes Gráficas Municipales. Y Azorin ha cogido de nuevo la pluma para escribir

unas líneas de agradecimiento que la edad, la emoción y los achaques no le han permitido leer personalmente. La cartilla del Azorin —del mejor Azorin, con los ojos en los clásicos y los pies en nuestro tiempo— es un homenaje a América, "hacia la que tengo los brazos tendidos y abiertos para el abrazo fraternal". Por la importancia de esta página azoriniana y por lo que tiene de amor y de homenaje a las tierras americanas de habla española, la transcribimos íntegramente:

"Señor Alcalde-Presidente y señores del Cabildo madrileño: Hoy a ustedes las gracias mis respetadas, más cordiales. Y ahora permitíame ustedes que evoque una época en que no estaba la capital lla de España. Hoy nos llamamos de vivir en Madrid y en el siglo XX. Vivir en el siglo XVI en Toledo, capital de España, por estar allí la Reina, también era una vida. Los españoles, en su errandeo, andando en tropa, de una capital a otra, parecían jugar con el espacio y con el tiempo. Tenían amplio concepto del espacio y del tiempo. En 1492 España descubre un continente cuatro veces más grande que Europa. ¡Adios antiguos conceptos del tiempo y del espacio! Dos lugares me sugieren: Sevilla y Chile. Viajémoslos con el primero. En 1513 sale de Sevilla una gran expedición a América. Tres años ha estado organizando; tres años para vencer trances administrativos, tres años en que ya se dan fiestas en Sevilla, en Triana, para entretener a los huéspedes y que no se desmayen.

"Lo cuenta un poeta, un gran

poeta, José María de Heredia, en el prefacio a su traducción de Ronsard Díaz del Castillo. Y ahora yo creo que debo fingir que en la expedición van dos figuras simbólicas españolas: el hombre lino y el hombre de pinto, porque la ilusión de la gloria y la experiencia de la guerra secular olímpica han obrado en América grandes prodigios. En este punto entra Chile. Un madrileño, Quevedo, nos lleva a Chile. Quevedo insiste que un capitán holandés naufraga en las costas de Chile. Para congratarse con los indios calchaos les ofrece un "tuko oplo", es decir, un telescopio que los chilenos reconocen. Y aquí me detengo. No quiero ir ahora donde Quevedo quiere Navarra, que es volver a Europa y a Felipe II. A mano larga "la hora de todos y la fortuna con casa." Al presente estoy con los brazos tendidos hacia América y los brazos abiertos para el abrazo fraternal. Señor conde de Mayalde: la evocación ha terminado. "Nuestros vientos con los ríos que van a dar en el mar."

El mensaje fue leído por su amigo Don Francisco Matallana. Azorin apenas podía tenerse en pie. La tarde invernal empapaba la escritura con dedos de sombra en los cristales y a convertir a los resacaes municipales en solas de baraja burgalesa.

Azorin, con los ojos perdidos en un paisaje interior de infancia levantina, parecía terminar silenciosamente la oración mansuetudina:

"que es el morir".

Los de abajo [artículo] Juan José Irrarrázabal Yáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Irrarrázabal Yáñez, Juan José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los de abajo [artículo] Juan José Irrarrázabal Yáñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile